

EDITORIAL  
ARTE  
Y  
LITERATURA

OFICINAS:  
RINCON, 612

# LA NOVELA DEL DÍA

ÚNICA PUBLICACIÓN EN SU GÉNERO EN EL URUGUAY

AÑO I

MONTEVIDEO, 5 DE DICIEMBRE DE 1922

N.º 5



## SOL DE AMOR

POR

ARMANDO MOOCK



**PRECIO:**  
**0.05 el ejemplar**

Armando Moock, en "Sol de Amor" refleja una vez más, su ático estilo y su hermosa concepción.

Es "Sol de Amor" una sentimental novela, expresiva, amarga, muy amarga quizás, pero digna creación de la pluma maestra que la concibió,— que ha sabido en todo instante enredar una bella trama vigorosamente realizada por brochazos geniales.



# Extracto de Malta MONTEVIDEANA

EL MEJOR ALIMENTO TÓNICO

## Pilsen

LA CERVEZA EXQUISITA

S. A. C. M.

Sobre productos alimenticios el nombre

# ARTIGAS

Es una garantía de inmejorable calidad : : : : :

Frigorífico ARTIGAS

ZABALA, 1591

MONTEVIDEO

HARINAS BIOS  
PARA SOPAS



HARINA de Garbanzos bolsita de ½ k	\$ 0.25
Gofio de maíz	» » » » 0.12
» » trigo	» » » » 0.13
Café de Malta paquete de ½ k	» 0.30

Por Teléfono: 1145 Cordon  
Avenida General Rondeau, 1528



SUSCRIPCIÓN

Por semestre

\$ 0.60

Por año \$ 1.00

# LA NOVELA DEL DÍA

EDICIÓN "ARTE Y LITERATURA"

AGENTES

EN TODA LA

REPÚBLICA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Gerente-Administrador: JULIO M. PEREZ FERNANDEZ



## SOL DE AMOR

El expreso de las 11.40 me había traído a la capital por la treinta o cuarenta ava vez. Dándome un chapuzón en el lavabo del hotel para arrancarme el carboncillo cogido en el viaje, pensaba, irónicamente triste, en los regresos a mi terruño. Treinta o cuarenta veces había tomado el tren resuelto a no regresar jamás; partía hastiado de la vida de la capital, esa capital, que en nuestro mundillo intelectual llamábamos "La Aldea de los Prejuicios"; sentía la nostalgia de otros mundos más amplios, de otros horizontes donde ensanchar conocimientos

y conquistar gloria. Oh! sí, lo confieso ruborizándome un poco, yo fui uno de esos ilusos que sueñan en la conquista de la gloria, y hay que ver cómo! Escribiendo teatro! Dentro de mi corazón de veinte años, tenía acaparada una gran fe, me sentía un dramaturgo viril y potente, y mis colegas y mis amigos estaban de acuerdo al afirmar que yo triunfaría, varios éxitos obtenidos los autorizaba para asegurarlo. Yo locamente sentía el vértigo de la gloria, esa que el Conde Villiers de l'Isle Adam ha definido diciendo: "es una máquina material

Toda persona de buen paladar

No come otra manteca que:

# CARMEN



propuesta como medio de lograr infaliblemente un fin puramente intelectual". Comprendiendo que mi tierra era muy pequeña para encerrar el objeto de mi ambición, me despedí muchas veces, de los compañeros de bohemia, que periódicamente se reunían en el "Spleen Cabaret", nombre pomposo, si consideramos que no pasaba aquello de ser un bodegón de barrio ultra Mapocho, donde los parroquianos que bebían el vino negro de treinta centavos litro, eran todos obreros de las mæstranzas de los ferrocarriles y gente maleante. Pero nosotros nos habíamos habituado a ir al "Guaton Bar", (este era su verdadero nombre) tanto porque estaba lejado del centro bullicioso de la población, como porque encontramos muy buena voluntad en el dueño del boliche para servirnos pagando a plazos problemáticos e indeterminados. El nombre de Spleen Cabaret lo encontramos más digno de nosotros, amén que nos libraba del riesgo de vernos asediados por los antipáticos, pues el rótulo estaba escrito, como la mayoría de las cosas nuestras, en la imaginación.

Era de ver a aquel simpático grupo de muchachos bullangueros, discutidores y entusiastas, exponer ingenuamente sus ideales y sus planes llenos de amor y fantasía, a pesar de tener muchas veces los estómagos vacíos.

Fué después de una de esas noches de borrachera de ilusiones que yo quedé convencido de la necesidad imprescindible de ir a conquistar el mundo con la pluma. Me despedí, ellos me miraron con cara de sorpresa cuando les aseguré

que era en serio y muy verdad que me marchaba lejos. Ellos, mis buenos e ilusos camaradas, se embriagaban con las palabras, juraban llevar a la práctica sus ideas, pero perdían demasiado energía en decirlas y no les sobraba para plasmarlas en la realidad; estaban tan acostumbrados a agotarse en verba, estaban tan convencidos, aunque no lo habrían confesado nunca, que no eran más que palabras todos los estupendos proyectos forjados, que se quedaron entre perplejos y humillados ante mi resolución inquebrantable.

—Adónde vas, se puede saber? preguntó Colo Colo, el escritor jocosos, con una risita sarcástica.

—Pues, me voy a Buenos Aires, a... al infierno, si allí es preciso ir.

Maral el poeta, sonrió compasivamente, estiró sus brazos en alto, bostezó y cambiando posición en la silla me dijo:

—Lo soñaste anoche?, eso de ir al infierno es viaje que ya no tiene novedad, ya lo hizo Dante.

—En fin, ya veremos si te vas, agregó González cabiloso.

—Pues, si te vas que te vaya bien, cantó en su voz de bajo profundo el escultor Gontran. Y Baltrina, engullendo un sandwich, masculló:

—Haces bien en irte, si yo pudiera haría lo mismo.

—Ah! si pudiéramos! exclamaron dos o tres a un tiempo, si pudiéramos no estaríamos aquí.

—Y quién los detiene?

—Que quién nos detiene? Parece que fueras tonto.

—Tal vez, pero, yo me voy.

**TOMAD CAFÉ**

**DOS AMERICANOS**

**RESTAURANT**

**La Sonnambule**

**Plaza Cagancha N.º 1136**

(PALACIO LA MUTUA)



—Pero, oye, estás hablando en serio?

—Y tanto, como que he venido a despedirme de ustedes.

—Feliz, tú.

—Me voy para no volver sino trayendo gloria o fortuna, quedarse en esta ciudad chata, es la muerte de nuestro talento, es la asfixia, es el embotamiento, aquí toda idea tropieza con veinte mil prejuicios sangrientos.

—Tienes razón, vociferó Baltrina, a quien le habían rechazado en el Salón Oficial, su cuadro “Las Bacantes”, porque le destempló los dientes al jurado.

—Aquí, continué, los hombres que se necesitan son hombres-máquinas, nosotros somos hombres-cerebros y estamos demás, estorbamos.

—Bravo, muy bien, estos son hombres, gritaron simulando un gran regocijo. Maral que no desperdiciaba oportunidad para beber, poniéndose en pié sobre una silla, la leonina melena al viento, alzó la copa.

—Bebamos por el compañero que se vá, en pié todo el mundo, que sea ruidoso el chocar de los vasos, que sea épico este momento en que...

—Bravo, bravo, interrumpió Colocolo, que presentía una gran lata de labios de Maral. Mirólo, éste de un modo fulminante y terminó:

—Por tu felicidad, que la suerte te acompañe.

Todos bebimos alzando en alto las copas y haciendo derroche de ironía y malabarismo con las frases.

Y me fuí. Flaco y sucio, como gato que abandonó el hogar que lo acaricia y mima por correr una aventura de Agosto, volví por la primera vez a la

“Aldea de los Prejuicios”, pero ya mis ojos se habían abierto a otros mundos, mis pupilas habían vislumbrado otros horizontes, y la ambición me agujoneaba, y aún no bien repuesto de mis magulladuras, como don Quijote, emprendí nuevos viajes hacia los molinos gigantes y a la conquista de la insula de Barataria. Lástima grande que siempre Sancho se quedó en casa!

Esta era una de las ya incontables veces que regresaba maltrecho y malherido; y mientras arrinconaba mis valijas llenas de papeles, pensaba tristemente en el esfuerzo mío por ir lejos y en el empeño del ferrocarril de arrojarne nuévemente hacia esta tierra, que tiene, para mí, tantos recuerdos dolorosamente amargos. Al darme vuelta me encontré frente al espejo, me sorprendí pensando en smi fracaso y le hice una mueca de desdén a mi contrafigura, consulté el reloj, era más de media noche y bajé a grandes zancadas la escalera del Hotel, diciendo: Voy al Spleen Cabaret, estoy nuevamente en la “Aldea de los Prejuicios”, esto lo repetí maquinalmente muchas veces, abrí bien los ojos y pisé fuerte, de esto necesitaba para convencerme de que no era sueño mi derrota. Cuando ya me aproximaba al “Guaton Bar”, tuve un ligero sobresalto:

—Y si no están allí?

Pero aquella duda se disipó tan pronto como hube dejado trás de mí la puerta mámpara del establecimiento y ví las luces brillando opacamente, como estrellas en un cielo de noche brumosa, y un olor pestilente a tabaco y vino ordinario hirió mi laringe; allí en un rincón, el

≡ A la Bola de Oro ≡

— ZAPATERIA —

CASA FUNDADA

EN 1860

Calzado de Lujo

RINCON, 702

Esquina Juncal



de siempre, sentados rodeando una mesa estaban ellos, mis viejos compañeros, incurables bohemios, nobles corazones, buenos muchachos... Al pronto no me reconocieron, y es que estoy viejo y estropeado como mi baúl que lleva en el lomo muchas etiquetas y muchas abolladuras que hablan de tierras por donde rodó; la barba ha cubierto mi rostro como la hiedra parasitaria cubrió muros, puertas y ventanas del castillo de la bella del bosque; mi cara está surcada de arrugas profundas como las brechas del camino que conduce al pueblo en que nacieron mis abuelos; y mi cabeza se ha hundido entre mis hombros como se han hundido los tronos bajo el peso de la tiranía.

Un muchachito imberbe leía en esos instantes en un manuscrito y todos le rodeaban, formándole un templo griego con las columnas de humo de sus viejas pipas, esas viejas pipas que cual las meretrices, habían quemado en su seno desde el más fino y perfumado tabaco inglés de hebra hasta el ordinario y pestífero tabaco mezclado con bástamo de papa, sin quejarse. Benditas pipas designadas! Desventuradas meretrices!

Terminaba la lectura:

—Señora, amo mi dolor inmenso, y siendo vos tan bella, no podéis ser menos que el refinado engendro del dolor, por eso os amo.

Un murmullo de aprobaciones, que yo había oído muchas veces al guardar mi manuscrito, que permaneció inédito, por no encontrar igual aceptación de parte de los directores de publicaciones, acogió al muchacho que bajo la vista para

ocultar su satisfacción y orgullo y aparecer modesto.

Como el convidado de piedra avancé plantándome en medio de la reunión; hubo un silencio hostil para el intruso, un momento de perpejidad y luego estallaron las exclamaciones y vinieron los abrazos.

—Tú!!?

—El Abate Voltaire, aquí?

—Cuando has venido?

—Te creíamos muerto.

—Cuánto te hemos recordado!

—Estás más gordo y... más viejo.

—Pero, toma asiento, cuenta cómo te ha ido, donde has estado, habla, habla, y me palmoteaban cariñosamente.

Al poco rato charlábamos animadamente. Dí una mirada circular:

—Pero, aquí no están todos?

—Ya lo creo, no están todos los que son ni son todos los que están.

Faltaban muchos que habían sido reemplazados por esos muchachos que tenían los ojos brillantes de fe y juventud, por esos muchachos de dilatadas pupilas porque sueñan con horizontes infinitos, esos muchachos que me miraban como se mira a aquel de quien se ha oído hablar con cariño y respecto porque es un ausente, porque es de los tiempos idos; que miran con iimidez porque ese huésped que está sentado a la mesa con ellos ha realizado algo que está entre sus planes quiméricos, algo que no han sido capaces de realizar: rodar tierras!

Sentí una viva emoción porque me reconocí en cada uno de ellos, y a pesar de mi fracaso, de mi desencanto, de mi

**Talleres Gráficos Benedetti Hnos.**

**Plaza Independencia 805**

Especialidad en tarjetas de visita y de enlace

Telefonos: La Uruguay, 1021 Central

La Cooperativa

**MONTEVIDEO**

**Farmacia Franco- Inglesa**

— DE —

**JOSE Ma. DELGADO**

**Calle Uruguay esquina Florida**

Telefonos: La Uruguay 31, Central y La Cooperativa — Montevideo

**ABIERTA TODA LA NOCHE**



pesimismo y de toda la amargura biliosa que traía, lo juro, no por mí, por ellos, por los de los ojos brillantes y dilatadas pupilas, no dijo nada de los días sin pan ni de los manuscritos que otoñaban en el fondo de la valija. ¡Puede que ellos triunfen! A qué hacerles perder la fé, es tan hermosa y tan de juventud! Los dejé con sus quimeras y les hablé de los placeres, que he visto disfrutar a los viajeros ricos... Y por eso fué que cuando uno de ellos ingénuamente me dijo:

—Sí, se vive muy bien, se goza mucho, sólo asá tienen mala fortuna los artistas. Para alejar esa conversación que a ellos les interesaba tanto pregunté por los ausentes:

—Qué ha sido de Maral, cuántos tomos de versos ha publicado?

—Maral? Tomos de vesos? Se casó, tiene dos chicos, la mujer lo engaña.

—Y Coiocolo que tenía tanto ingenio para el calembour.

—Pues, hizo el calembour más ingenioso de cuántos hiciera; se casó con una vieja rica.

—González, te acuerdas de González? dejó los versos, ya lo iremos a ver, está de cronista de los hechos policiales en "Tribuna".

—Como tú ves, me decía Peñálvez, que era quien me ilustraba, vamos quedando pocos de los viejos al pié del cañón.

—El único célebre, silbó uno de los noveles, es Gontrán.

—Pobre Gontrán! clamaron varias voces.

—Está enfermo?

—No, se ha hecho célebre haciendo

reproducciones de estatuas para los salones de casas "non sanctas" y casas cursis.

—Y qué me dices de Baltrina que hace afiches, y cartelones para teatro?

—Y Creso?, pregunté herida repentinamente mi memoria con su recuerdo?

—Fernando Alcántara?

—Sí, Alcántara.

—No supiste?

—No, nada.

—Murió.

Y me contaron la trágica historia.

\* \* \*

Fernando Alcántara no era poeta, novelista, dramaturgo ni estaba afiliado a ninguna de las artes.

Una noche había hecho irrupción en nuestro Spleen Cabaret perdido en la neblina espesa de una borrachera degradante, gritó e hizo desorden. Quiso pegarle al patrón, que detrás del mostrador secaba vasos.

—Yo le voy a pegar a usted por... porque me dá la gana, por gordo y porque me está desafiando con sus mangas arremangadas, y se fué a él indignado.

—Señor, vea, tenga calma, yo no lo desafío.

—Ah! no? Bueno, le perdono la vida.

Divisó a dos parroquianos que ni se habían percatado de su presencia tan absortos estaban en un juego de damas y fué a celos.

—Jugando damas?

—Sí, señor.

—Y quién va ganando?

—Yo, señor.

—Mal hecho. Yo no quiero que pierda ninguno, el que pierde, pierde por casualidad, el que gana, gana por... a ver

## CONFITERIA DEL TELEGRAFO

El Establecimiento más importante en su género de la América del Sud

Santos Rovira & Cia. -- 25 de Mayo, 619 al 629—Montevideo

PAN DE GLUTEN c/u \$ 1.50



cómo es? Ah! sí, el que gana, gana por casualidad, las casualidades son infinitas, por una casualidad no pierden porque yo soy muy bueno y no quiero que ninguno se vaya triste. Y dando una manotada al tablero desarmó el juego, con gran indignación de los jugadores, le habrían pegado si él no los aplaca dando una conferencia:

—No saben el bien que les hago, el juego trae la miseria en el hogar, por el juego pelean los amigos, por el juego... y se emocionaba predicando.

—Pero si jugábamos para distraernos.

—Mal hecho, así se empieza. Tomó a cada uno del brazo y atrayéndolos hacia sí les dijo a voces, pero al oído:

—Voy a darles un consejo sano: vayan a acostarse porque están llamando la atención, están demasiado bebidos. Consejo de amigo.

Así, tambaleándose de mesa en mesa, llegó a la nuestra y como viera una silla vacía, con grandes dificultades se sentó entre nosotros, pidió excusas y en su lengua de trapo, nos dijo poniéndose el dedo en la sien, queriendo significar que aunque tenía la cabeza extraviada guardaba memoria.

—Yo sé que ustedes son artistas, a mí me gustan mucho, yo muchas veces me he sentido artista, pero después me ha dado flojera. Reciten algo.

Y se empinó el vaso de cerveza de Baltrina, quien a pesar de la simpatía que irradiaba el muchacho, no se sintió muy halagado. Alcántara se percató del gesto de desagrado y trató de reparar.

—Perdone amigo, es que tengo mucha sed, soy socialista, y ando muy bebido. No lo ha notado?

—Ocurrencia! Si disimula admirablemente, le dijo uno en sorna.

—Disimular es vivir bien, dijo en tono sentencioso y lanzó una carcajada. Es divertido, estúpidamente divertido! Yo salí con unos amigos y unas mujeres y me he perdido. Dónde estoy?

—En el "Guanton Bar".

—En el "Guanton Bar"? Recapacitó un instante y luego, con un gesto de no darle importancia: Quizás dónde estará eso! Y pronunciando un gentilísimo "Con su permiso", y tomando una copa que no encontró lo suficientemente llena recogió en ella los restos de las demás y se las bebió!

Nosotros le dejamos hacer, porque nos fué altamente simpático.

Luego, entablamos conversación y él con verborrea de beodo nos habló de su vida y entre chiste y chiste terminó por llorar.

—Ha bebido usted demasiado, le dije, no lo debe hacer, le hace daño.

—Qué quiere usted, tengo que beber, la vida es tan divertida, tan estúpidamente divertida. Usted no ha vivido nunca bajo el influjo del alcohol!

—...No queríamos confesar.

—Ah! es maravilloso, es divertido, es en los únicos momentos que siento la vida intensamente, es en los únicos momentos que he amado espiritualmente, me comprenden?

—Es un desengaño amoroso el que lo hace hablar así?

—Ah! ya salió aquello, una mujer es la causante.

—No, una mujer, no; todas las mujeres, en todas ellas veo una de ojos color guinda seca y mejillas pálidas, en estos

## — Gran Hotel Lanata —

de GELOS & SANTAMARINA

Apartamentos especiales con cuartos de baños. Situado en la calle más céntrica de la Ciudad. Con tranvía a la puerta directos a los principales paseos y playas de Montevideo

588 - SARANDI - 594 esq. Juan C. Gómez

TELÉF. 153 - CENTRAL



momentos la amo tanto, tanto, que sería capaz de cualquier sacrificio por ella, la veo y la siento tan buena, tan infinitamente buena, que me siento purificado de todos los daños y males que cometí, pero se quema en el alcohol que he ingerido y se vá, se vá... y vuelvo a sentirme malo y a odiarla.

—Odia usted, entonces, a las mujeres?

—Sí, las odio cordialmente, tanto que en cada beso que les doy se me figura que les arranco un pedazo de alma. Oh! Las mujeres, ellas, como la vida, son divertidas, estúpidamente divertidas.

—No les dé importancia si lo dañan tanto en su espíritu.

—Y a qué le voy a dar importancia, entonces?

Y se tomaba la cabeza a dos manos y la sacudía desesperado. Pobre muchacho!

—Usted toma la vida demasiado apasionadamente por eso sufre. Y así como eso le dijimos mucho, tratando de consolarlo.

En agradecimiento, después de improbos esfuerzos para llegar a los bolsillos, sacó unos billetes arrugados y los entregó sobre la mesa.

—Yo tenía estos pesos para irme en autor a casa porque estoy muy borracho, pero mejor los invito a una copa.

—No, no, de ningún modo,—protestamos.

—...Y ustedes, me van a llevar a mi casa, porque estoy pensando que el auto tiene cuatro ruedas y ustedes, tienen como veinte piernas; a usted le veo cuatro, le dijo a Colocolo, no sé si sano le vería las mismas.

—Es una buena idea.

—Mía al fin. Mozo! Traiga una corrida, yo pago.

Nosotros lo fuimos a dejar en su casa y nos hizo reir todo el camino con su ingenio. Nos preguntó a todos nuestros nombres.

—Cómo se llama usted?

—Yo, Maral.

—Ah! sí, de usted leí unos sonetos, algunos buenos, los otros... Y se apretó la nariz.

—Usted?

—Yo soy Colo Colo.

—Me ha hecho reir algunas veces. Bien, Colo Colo.

Pasábamos frente a una iglesia, nos hizo silencio poniendo el dedo en los labios y nos detuvo con el gesto.

—Silencio. Aquí está el símbolo: La ciudad toda nueva, moderna, sus calles rectilíneas, sus casas limpias, esto chato, viejo, sucio, quebrando la calle pesadamente, todas las casas se han entrado para dejar paso al progreso, la iglesia no, la iglesia, no se puede mover, es vieja, es pesada, es el símbolo.

—Mal hecho que sea usted tan poco creyente, no llegará a ser nada en esta tierra.

—“Je m'en fieche”! Pero a pesar de todo, me gustan las iglesias, es en uno de los pocos sitios en que llaman a los tontos con campana. Es divertido, estúpidamente divertido.

Frente al Monte de Piedad pronunció un discurso que logró emocionar al vigilante de guardia.

—Maldito seas cementerio ibérico de todas mis prendas afectivas valorables, erminó diciendo.

Al día siguiente con los ojos capotu-

## **BARRACA CENTRAL** **de Francisco A. Maíto**

Maderas y artículos de construcción en general - Almacén de hierros - Loza sanitaria

**Av. 18 de 1704 a 1720 esq. Magallanes**

Teléfonos, La Uruguay 167 Cordón y La Cooperativa

**MONTEVIDEO**

## **SOZA PONCE H<sup>nos</sup>.**

FABRICANTES

## **JABON REAL**

Extra-alta calidad-Elaborado concereales

**No perjudica las manos ni las uñas**

**Para el lavado de ropas y uso doméstico**



dos y el cuerpo dolorido, mientras se rasuraba, hacía esfuerzos de memoria para reunir sus ideas confusas y dispersar respecto a los acontecimientos de la noche anterior.

—Dónde estará ese famoso "Guaton Bar"? Quiénes serían esos muchachos que me han traído hasta casa? Sí, eran escritores, estoy seguro.

Por la noche llegó bueno y sano, vino a pedirnos excusas:

—Yo sé que hice muchas marranadas, anoche, pero ustedes, se pondrán en mi lugar y me disculparán.

—No faltaría otra cosa, hombre, no se preocupe de eso.

—Esta mañana lo único que recordaba con precisión era el nombre de "Guaton Bar", me hizo mucha gracia, tal vez, porque yo lo único que recuerdo es lo que me hace gracia.

—Y ese dato lo trajo acá?

—Sí, estuve averiguando, no faltó quien me proporcionara noticias, y aquí me tienen.

Se sentó a nuestra mesa y desde ese día siguió siendo nuestro compañero.

Según nos contó, no tenía ni padre ni madre, su tutor era el guardián de sus intereses.

—El tirano, como yo lo llamo, me entrega mensualmente las rentas que producen unas cuantas propiedades que producen unas cuantas propiedades que he heredado, y apenas las recibo, me ingenio para gastarlas del modo más alegre y ruidoso posible.

—De modo que usted no trabaja en nada?

—Oh! Tengo un trabajo sumamente pesado, soportar la vida y vivirla.

—Pues ya nos quisiéramos esa "pichincha".

Sus parientes quisieron hacerse cargo de él para hacerlo estudiar, de ahí que tuviera cursados varios años de medicina, ingeniería, leyes y hasta creo arquitecta, era un espíritu inquieto y atormentado, todo le hastiaba, y en todo terminaba por cansarse, y así terminó también por cansar a sus parientes que lo dejaron vagar por las casas de pensión dándolo como caso perdido.

El vejete, que era su tutor, le tenía un gran cariño, lo reprendía por sus locuras, lo amenazaba con quitarle las mensualidades y terminaba por reír o acariciarlo, cuando Gonzalo respondía a sus sermones con una frase de ingenio.

—Lástima de muchacho, decía el viejo, tiene mucho talento, pero mal aprovechado, terminará mal.

Y se indignaba consigo mismo de tener tan poco carácter para ser menos indulgente con él.

Si los libros de textos no le llamaban mayormente a leerlos, en cambio la literatura era su única ocupación, tenía una cultura vastísima, ir a su cuarto era encontrarse en promiscuidad desde las obras de Heródoto, Virgilio y Horacio hasta la única novela de un pelagatos cualquiera, que se había dado el placer de verse firmando un libro; pero había que ver también aquel desorden! Amontonados en un rincón desencuadernados y rotos, ejemplares en pasta y a la rústica, otros sobre la mesa manchados con

**ARMERIA DEL CAZADOR**

**SECCION BAZAR**

**SIEMPRE NOVEDADES**

**PRECIOS MÓDICOS**

**VISITE NUESTRA CASA**

**18 de Julio esq. Andes**



**NANDÚ**

**JUGO de UVAS**

**Sin alcohol**

**LAMAISSON y Cia.**

**B. MITRE, 1419**

**YERBA**

**DANTE**

**ES LA MEJOR**

**RODRIGUEZ ANIDO Hnos.**



culos de botellas y cerotes, otros nivelando la pata de un mueble o disimulando un agujero de rata.

—Pero, Fernando, es una barbaridad, que destruyas en esta forma los libros.

—Eh! qué importa, me acontece con ellos como con las mujeres; me satisfacen, me dan lo que me interesa y después...

—Ese ese egoísmo, Fernando, cuánto daría cualquiera de nosotros por leerlos o tenerlos.

—Te interesan? Llévatelos, llévatelos todos.

Nada le importaba, nada le interesaba, nada le sorprendía y vamos viviendo; era un bohemio incurable.

Muchas veces lo encontré escribiendo, charlo conmigo, distraídamente hacía

la crítica venenosa atacó con demasiada violencia.

—El exceso de lectura y tal vez la verdad de la vida, me decía, es lo que me ha hecho profundamente, casi tan exceptico como ustedes.

—Pero tú no tienes derecho a serlo, tienes muchas condiciones, empezando por la fortuna para ser feliz.

—Feliz, quién conoce eso? Menos mal que el escepticismo que ustedes traducen en murrias y desalientos yo lo traduzco en alegría, más bien dicho en ironía.

El le hacía una mueca a la vida y sus risas a las cosas más formales parecían puñaladas. Veces hubo que nos dejó helados, un acontecimiento doloroso nos tenía en la congoja, y su frase favorita

GRAN SURTIDO DE

ARTEFACTOS ELECTRICOS

Eugenio Barth & C<sup>ia</sup>.

Uruguay, 751/7

pajaritas con los escritos o limpiaba con ellos una mancha de tinta después de volcar el tintero en un raptó de entusiasmo descriptivo.

—Pero, hombre, qué haces! son tus escritos con los que estás...

—Deja, no importa, da lo mismo, son las letras que vuelven al tintero, vergüenza les ha dado dibujar las ideas disparatadas de este humilde servidor.

—Eres loco, Fernando, completamente loco.

—Oh! Si fuera verdad, qué divertido sería!

Y yo que leí muchos de sus escritos, puedo asegurar que valían más que muchos de los que andan por esos mundos sobre una firma hecha notable a fuerza de repetirse. Lo único que publicó en su vida fué unos artículos defendiendo a alguno de los de nuestro grupo a quien

nos sacudía como un golpe de fusta.

—Es divertido, estúpidamente divertido!

Durante mucho tiempo fué el alma, la alegría y la vida de nuestro grupo.

—No te burles, Creso, tengo mucha pena, tú no sabes todos los desengaños y fracasos.

—No seas tonto, llamas fracaso a una negativa de la novia, una muchacha novelera que no te quiere ni te ha querido nunca; déjala, que las penas y las alegrías vienen solas.

Creso adivinaba cuando un apurillo de dinero nos inquietaba y remendaba nuestra miseria, con una sencillez, con una naturalidad, como quien cumple una obligación. Noble amigo!

Recuerdo que un día Gontrán rengueaba de un modo ridículo porque su calzado no quería acompañarlo más; una



mañana Alcántara necesitó levantarse temprano y encargó a Gontrán que le fuera a despertar, no faltó este, y mientras se vestía, al calzarse Fernando advirtió:

—Demonios! estos botines son imposibles, están nuevos y creerás, Gontrán, no los puedo calzar a pesar de ser mi número, me lastiman.

Gontrán se limitó a dar una mirada acariciadora a los botines rehacios a su amo.

—No te quedarían bien a tí Gontrán?

—Quién sabe!

—Pruébalos. Si te quedan bien te los regalo.

Bueno, le quedaron bien!

El pequeñín y flacuchento Maral anduvo mucho tiempo con un sobretodo del que apenas asomaban los pies y el chambergo, por lo que fué apodado: "El sobretodo que camina", con gran indignación suya.

Fué también nuestro consultor y consejero y el pobre se tragó cuanto nuestras mentes elucubraron y nuestras manos garabatearon. Tenía una gran lucidez, espíritu crítico, muy desarrollado y una gran sinceridad; lo vía una vez, terminada la lectura de un poema de veinte carillas de "Sobretodo que camina" romperlo en mil pedazos diciendo:

—Esto no es digno de tí, y sé que no tendrás valor para hacer lo que hago.

Maral se pudo lívido, pero no le pegó, ni siquiera insinuó una protesta. Oh! Pero cuando encontraba algo bueno, lo campaneaba, habría sido capaz de detener a un desconocido en la calle para decírselo.

No sé si Creso era escéptico u opti-

mista, están tan confundidas estas expresiones que excepticismo y optimismo son de igual resultante, solo sé que no despreciaba la vida sinó que la odiaba cordialmente, y por eso trataba de arrancarle todas las alegrías y bellezas que pudiera poseer.

Siendo un chiquillo amó apasionadamente a una muchacha que nunca le correspondió y cuyo recuerdo fué una obsesión, aquella afrenta, aquel indiferente desprecio no lo perdonó nunca.

—A aquella muchacha pálida, de los ojos color guinda seca, decía poniendo sus dedos en las órbitas, la tengo aquí, la veo en todas las mujeres, por eso me precipito ávidamente a libar en ellas el amor que la otra no me dió, el amor que me pertenece, y porque no lo encuentro vuelvo...

Después de noches de ludibrio venía a nosotros asqueado y para olvidar bebía, bebía mucho; uno, dos, tres días, ingería cantidades increíbles de alcohol, luego se serenaba un tiempo para recomenzar, la sed de venganza era inapagable, y eran inútiles buenas palabras. Llegó un momento en que parecía un espectro, las noches, que por ironía llaman de amor, dejaban en él honda huella; empezó por quejarse de dolor a los riñones, luego vino la tos, su rostro se puso pálido ceniza, sus ojos brillaban como centellas y la voz tornósele opaca.

—Saben, nos contó un día, hoy he esputado sangre.

Y al ver nuestro gesto de terror, se rió.

—Mozo, traiga whisky.—Y bebió media botella.

—Alcántara, estás loco, no bebas así.

## ≡ GRANDE TEINTURERIE FRANÇAISE ≡

Limpieza en seco de toda clase de ropa, guantes y franelas

TINTURA PARA LANA Y SEDA EN COLORES Y NEGRO GARANTIDOS FIRMES

**Sucesión E. NICOLAS** - - Plaza Independencia, 1372 al 1376

Taller a vapor: Magallanes, 1322

Teléfono: La Uruguaya, 1068



—Dejen, es divertido, estúpidamente divertido.

En otra ocasión, al sentarse en nuestra mesa, dijo:

—El doctor me ha dicho que estoy completamente tuberculoso, tengan cuidado de no beber en mi vaso; también me ha dicho que debo cuidarme.—Y esa misma noche se fué de juerga con tres mujeres.

Estábamos horrorizados.

Pasó un tiempo y como no apareciera por el bar, fuimos a hacerle una visita; estaba en cama. Nuestra visita lo llenó de alegría.

—No les había avisado por no comprometerlos a venir; es desagradable, dicen, esta enfermedad.

—Como pudistes suponernos...

—Y parece, dijo sin dar importancia a nuestra protesta de cariño y amistad; parece, dijo, que con la última mujer con que me voy a acostar va a ser con la muerte; tengo la médula hecha una piltrafa, siento la espina dorsal líquida como el mercurio de la columna barométrica; mis pulmones son un pedazo de papel mascado. Es divertido, estúpidamente divertido.

Su hermosa cabellera castaño con que muchas mujeres se habían complacido ensortijando sus dedos, se fueron, dejándole una frente que ocupaba la mitad del cráneo; sus orejas se transparentaban, sus labios irónicos y mordaces estaban exangües, la tos lo martirizaba horriblemente, apenas podía hablar y su voz salía como del fondo de un pozo.

Cuándó volvimos a verle nos detuvimos en la puerta.

—Vamos a ver a Alcántara, señora.

—No, no entren ustedes, se ha ido.

—¿Ha muerto?

—No. Lo han llevado a San José de Maipo, allí lo envió el médico.

—¿Se le podrá ver?

—Sí, si se apuran puede que alcancen; iba muy grave,—dija la patrona y haciéndonos una reverencia y dándonos una mirada plena de acusaciones, nos cerró la puerta en las narices.

\* \* \*

Los aires tonificantes de la sierra, ese valle encajonado por montañas, elegido como campo de salud ejerció benéfica influencia sobre el cuerpo debilitado de Fernando; el reposo, luego la primavera que inundaba los campos imprimiendo en ellos todos los colores verde, que pudiera combinar la paleta, la cordillera monstruo alzándose sobre el paisaje de verdura, allá en el fondo con tonos violetas, naranjados, carmín, azul rojizo, con nneve en sus picachos, el sol reluciente, haciendo visajes y reverberando entre las hojas de los árboles, se dejaba caer perezoso sobre las praderas donde mujían de calor y vitalidad, vacas y terneros y llegando a las puertas y ventanas del cuarto del enfermo se expandió dentro iluminando el aposento como un himno de vida el viento tibio le trajo olor a manzanilla, tmillo y yerba buena y el eco de las canciones sanas que entonaban los labriegos mientras arañan la tierra, guadañan el trigo y cogen los panales de la miel, dulce como los labios de la moza garrida que ofrece sus pechos y su vientre al mundo para que la

**CLAVOS POZZOLI** ==

== PARA TECHOS ==

**D. MANTERO y Cía.**

**Agraciada 2063 - Montevideo**

**Muebles y Decoraciones**

**FORTUNATO PAGANI**

**Calle Constituyente N° 1724**

Teléfono: Uruguay 409 (Cordón)

**MONTEVIDEO**



fecunde con generaciones sanas, como la tierra virgen que el aldeano razga tajeando para hacerla sangrar su amor a los hombres.

—Ya estoy sano, gritó Fernando. Qué hermoso día, voy a levantarme!

Su cuerpo bien constituido y lleno de juventud había respondido a esa floración de vida.

Esto marcha bien, amigo mío, le dijo el médico, frotándose las manos satisfecho, pero sea usted juicioso.

Fernando sin aguardar órdenes abandonó el lecho y como no le causara daño aquella desobediencia, a medio día dejaba la cama. Un día con el apoyo de un bastón dió un paseo por el corredor donde pendían las glicinas y las matas de geranios, reventaban en una sola mancha de sangre, y así poco a poco fué cobrando bríos. El reposo, el contacto con la naturaleza en plena gestación de vida, llenaron esa alma gris, ensombrecida por las letras negras de los libros, de un amor piadoso.

Metido dentro de esos ternos que no parecían suyos y cuya amplitud le hacían hacer arrugas incontables, con unas zapatillas de lana y su inseparable bastón, pasito a pasito llegó a la plaza del pueblo y sentado en un escaño estuvo un largo rato siguiendo el vuelo de las mariposas, el chorro de la manga de riego, el zumbante revolar de las abejas en los prados y el paso raudo de un balcón.

—Qué hermosa es la vida, pensó, contemplando todo aquello, y por asociación de ideas vió surgir de los prados la

muchacha pálida de los ojos color de guinda seca.

—Sí, la vida es divertida, estúpidamente divertida", terminó.

—Amigo Alcántara, esto marcha muy bien, es la resurrección de Lázaro, lo felicitó.

—Es verdad, doctor, me siento otro hombre.

No hubo tarde de sol que él no saliera a su encuentro en la plaza, llevaba el bastón por si fallaban las piernas, casi como un lujo.

Desde hacía varios días, en un escaño, no muy lejos del suyo, una joven vestida de luto, una enferma como él, tomaba el sol. Fernando olvidó las mariposas por mirarla; de lejos solo divisaba la silueta, y sin saber por qué la encontró parecida a aquella, a la muchacha de la tez mate y los ojos color guinda seca, y esa noche aumentó su fiebre.

Al día siguiente se sentó un banco más cerca y al otro saltó dos o tres, ya pudo ver su rostro, se parecía mucho al de su enemiga; estuvo inquieto, nervioso, el médico o regañó, despertó más temprano que de costumbre, y por instinto, antes de salir, se arregló la corbata.

Días después hizo un rodeo a su camino para pasar delante de ella, y el mismo se sorprendió cuando estuvo en el banco vecino. Por primera vez, al volver la vista ella, se cruzaron las miradas.

Mientras comía la dieta, Fernando vió surgir de la cuchara que alzó para llevar a la boca, la silueta de la de los ojos

**CHOCOLATE  
PITZER**

**GRAN PELUQUERIA 'Café Avenida'**

**DE F. PORCELLA**

**Doce oficiales Masagistas**

**Abierta todos los días hasta las**

**DOCE de la NOCHE**



color guinda seca y junto a ella la de su vecina, fué un segundo y las dos sombras se fundieron en una sola, y sintió que la amaba, que amaba en esta a la otra.

—Buenas tardes, vecina.

—Buenas tardes, señor, se dijeron al llegar y al despedirse.

Fernando averiguó con la cuidadora quien era la muchacha de luto, pero no quedó satisfecho, quería saberlo por sí mismo.

—Buenos días, vecina.

—Buenos días, vecino.

Hubo un silencio largo. Fernando la miraba con estremecimientos de ternura, la vecina era el vivo retrato de aquella y sintió amor y dolor, la forma pura del sentimiento; varias veces intentó hablarla pero su garganta no modulaba sonidos.

Silencio de medio día cálido. El jardinero en mangas de camisa, silbando un vals de opereta limpiaba la maleza de los jardines con un rastrillo de largo mango y el sol se dejaba caer gozoso sobre la piel cenicienta de los dos enfermos transparentando sus huesos y haciéndoles bullir su flaca sangre.

Dos pajaritos cayeron al prado a picotear la semilla piando de regocijo; tal vez un grano muy sabroso que se disputaban originó el disgusto; se atropellaron, se insultaron en su lenguaje y el más vigoroso, tal vez el macho, por fin huy con el grano, perseguido por el otro que no renunciaba a la presa arrebatada. Ambos habían seguido interesados la lucha y cuando los vieron partir volvieron

la cabeza y se miraron como preguntándose.

—¿Ha visto?—y se sonrieron.

Un nuevo momento de expectación para ambos que se aguardaban. Fernando rompió el silencio.

—Qué agradable está el sol, ¿verdad, vecina?

—Delicioso.

—Dan deseos de no moverse de acá.

—Lástima que se vayan tan pronto.

—¡Verdad! Dura muy poco el sol...

Y se quedaron pensando quizás si en una nueva frase con que entablar conversación, quizás si en lo poco que dura el sol...

—¿Hace mucho tiempo, vecina, que está usted en este pueblo.

—Cerca de dos meses.

—¿Y no se cansa de estar sola?

—¡Qué se ha de hacer!...

—¡Qué egoísta es el mundo!

—Tiene razón en serlo, vecino; para todos fué creado, cada uno escoje lo que le conviene, lo demás...

—Yo no me conformo con eso, vecina. Me hace falta alguien con quien poder conversar.

Fernando la mira a los ojos, ella baja la vista, y no vuelven a hablar. Hay una larga pausa.

—Su presencia me es muy grata, vecina.

—¿Sí?

—Se parec enormemente a una amiga mía.

—¿Sí? Y yo que creía que ya no me parecería a nadie del mundo de los vivos.—Y sonrió con coquetería.

Depositarios del **Jabón BAO**

**DEAMBROSIS HNOS.**

Escritorios: Cerro Largo 1032

Montevideo



# PYRAMIDES HOTEL

Recientemente reformado  
Amplias piezas a la calle

Apartamentos especiales para novios.—Tranvías en todas direcciones  
Gran salón para casamientos y tés danzantes

SARANDI esq. ITUZAINGO

—Ha olvidado, usted tal vez, que aquí en la tierra también hay ángeles?

—Que galante es usted: bien me habían dicho.

Rió a borbotones y le vino un acceso de tos que brutalmente sacudió su cuerpo enteco. Fernando aprovechó el momento para acercarse a ella.

—¿Se siente usted mal?

—No. No ha sido nada. No puedo reírme sin que venga a incomodarme la tos.

—Es una cobarde enfermedad la nuestra.

—Hay que estar muy serios; tenemos que ser viejos aunque tengamos el alma joven.

—Realmente, mire usted... ¿cuál es su nombre si usted me permite?...

—Lidia.

—Realmente, mire usted... ¿cuál es su nombre si usted me permite?...

—Lidia.

—Hermoso nombre, por cierto. Yo soy Fernando Alcántara, y le tendió generosamente su mano; ella la estrechó y una manchita inverosímil de carmín tiñó sus mejillas.

—Pues mire usted, señora... ¿señora?

—Señora.

—...Señora Lidia, yo desprecié siempre la vida; sentía el alma vieja y el cuerpo joven, y hoy es lo contrario: el alma joven y el cuerpo...

Y se dió una mirada hasta los pies.

El sol en lo alto del campanario de la iglesia, soplaba un vientecillo que agitaba ligeramente los cabellos de Lidia.

—Qué frío está haciendo... ¡cómo se ha pasado el tiempo!... Y se puso en pie.

—¿No le decía yo que era un gran hablantín?...

—Hasta mañana, señor Alcántara, si Dios quiere.

—Hasta mañana, señora Lidia, que usted lo pase bien.

—Dios lo quiera, hasta mañana.

El se quedó mirándola hasta que se perdió de vista.

—Qué buena parece, qué linda habrá sido, qué suavidad en los ademanes y en la voz; si aquella...

Y pensó en la otra y volvió a sentir que el corazón amaba a ésta.

El médico vino a la mañana siguiente y lo encontró alegre, reidor y dicharachero, se vinieron juntos, charlando, hasta la plaza, allí se separaron.

Cuando Alcántara llegó, ella ya estaba en su escaño, una cesta de costura en la falda: lo vió venir sonriendo y le tendió la mano como a un antiguo camarada.

—Ha venido tarde, hoy.

—Me retrasé charlando con el médico.

—¿Cómo lo encuentra?

—Mejor.

—Me alegro. Yo creí que no vendría.

—¿Le agradó eso?

—No... ¿no se sienta?

—Gracias.

Una corriente simpática los unía: la conversación se enredó. Fernando, con su franqueza habitual le contó su vida y terminó diciéndole:

—Le ruego que no me tenga asco ni miedo.

Lidia sonrió tristemente y se encogió de hombros con sumo desaliento.



—¿Asco de qué?—Y sin que él se lo pidiera, ella también contó.

—No como la suya, mi vida es una historia vulgar y una novela sin intriga. A los dieciocho años me pretendió un hombre y me casé...

—¿Lo quiso mucho?

—Fué un matrimonio de amor, todos en casa se oponían; él era enfermo ya según dicen, luego que bebía.

—¿Mucho?

—Mucho, tanto que el mal lo atacó con toda furia; yo lo cuidaba y naturalmente...

—No es tan natural, señora Lidia...

—Humanamente diré entonces, me contagié.

—La contagió él.

—Da lo mismo. Yo era maestra de es-

cuela y tuve que renunciar al hogar para curarlos de miedo a mis parientes, y aquí he venido a consumir unos ahorros, por ver si mejoro.

—Y mejorará, estoy seguro.

—No lo estoy yo tanto, el germen siempre queda; pero, en fin, dicen que tenemos obligación de cuidar nuestra vida.

—Sobre todo que usted es joven...

—Pero no lo suficiente para no haber presentido lo de bello que tiene la vida.

—Pero no tenga pena, ni se aflija, Lidia; ya sanará.

—No, para qué la mentira piadosa: nuestro mal es sin remedio.

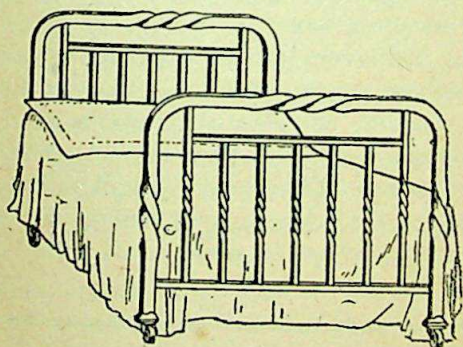
—¡in remedio!

Corrían las lágrimas por el rostro apergaminado de la pobre tísica, y Fer-

## ADOLFO GUTMAN

### Camas de Bronce y de Hierro

CONCEDEMOS CREDITOS



Comedores, Dormitorios, Hall

Muebles en general

ARAÑAS, PLAFONES, GALERIAS

BRONCERIA ARTISTICA

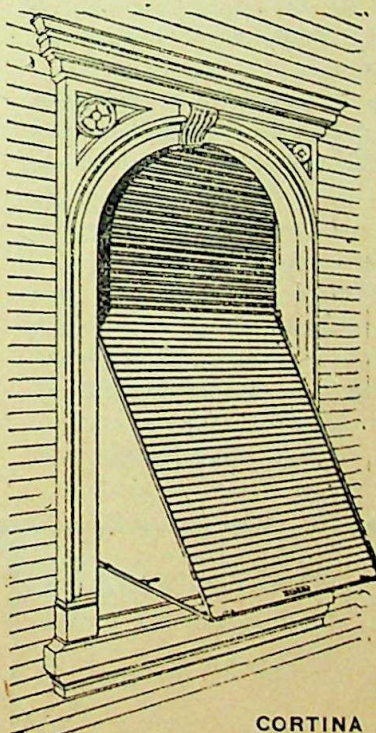
Avda. 18 de JULIO Nos. 1071 al 1077

MONTEVIDEO

## Taller de Carpintería de Obra

Y

Fábrica de Cortinas de enrollar de Madera



Premiada  
con medalla  
de oro  
y Diploma.  
Exposición  
Industrial  
de  
Durazno. 12  
de Octubre  
de 1921

DE

JOSE

ENRICO

CORTINA  
DE ENROLLAR

Teléf. Uruguay  
173 Aguada

Calle TALA 2239 esq. Hocquart

MONTEVIDEO



nando, por la primera vez de su vida sintió emoción ante el llanto de una mujer.

—No llore, Lidia, señora Lidia, yo se lo suplico, no llore.

—No ve usted que estoy sola, que todos me tienen repugnancia, asco y miedo.

—Pero yo no se lo tengo, Lidia; sere-  
mos muy buenos amigos, ¿verdad?

—Si usted es tan bondadoso... sí se-  
remos muy buenos amigos.

Fernando y Lidia vivía el uno para el otro; se habían contado su vida hasta en detalles pueriles; no tenían de que hablar, pero el hecho de estar uno junto al otro los hacía felices. Su charla estaba basada en insignificancias, pero ellos le daban una importancia trascendental.

—Anoche he tosido más que ayer, decía ella.

—Tal vez no tomó usted el remedio a tiempo, decía él, o quizás, ha conversado demasiado, yo le estoy haciendo daño.

—No lo crea, Fernando, me da mucho ánimo su compañía.

Hubo unos días feos y no pudieron salir y entonces comprendieron en toda su magnitud, la necesidad que tenían de verse y de hablarse. El mandaba inquirir noticias de ella y ella de él; fué un ir y venir de mensajes.

“Dígame, le decía ella en un papel que le envió con unas letras temblonas que parecían patitas de mosca; dígame cómo está, Fernando; he estado intranquila; no le ha sentado mal el cambio de temperatura. No vaya a hacer desarreglos, por Dios!”

Fernando besó el papel infinitas veces. De ese modo hubiese querido que “la otra” se hubiera interesado por él!

—Doctor, ¿entonces, usted cree que Lidia no tiene remedio?

—No. Está muy arraigado el mal, pero pudiera ser..., un milagro. No se lo vaya a decir.

—¡Qué ocurrencia, doctor! Por el contrario, yo la alentaré.

—¿Tan grave está Fernando, doctor, que no tiene salvación?

—Pero no se lo diga usted que le causaría un gran daño.

—Ni qué pensarlo! ¿Vivirá poco?

—¿Quién sabe! Depende de él.

—¿Y no hay ningún remedio nuevo, nada que pueda salvarlo?

—Nada, nada...

Los dos estaban muy tristes, todos los días formulaban más o menos la misma pregunta al médico, y ambos pensaban.

—¡Pobre, mi Lidia, se la lleva la muerte, me quedará solo!

—¡Pobre Fernando! Yo que lo quiero tanto. Iré a soportar la pena de verlo morir? ¡A qué lo habré conocido! ¡Si yo estuviera sana!

La primavera tocaba a su fin, el campo entero rendía culto a la vida y al sol; los árboles, las plantas, hasta la hierba entregaba sus frutos en eclosión potente perfumando el bosque y la pradera, atrayendo a los pájaros que venían cantando a revolotar en la sombra del follaje y a beber miel de amores.

## “La más Excelsa”

NOVELA

Por Jorge F. Sosa

Uno de los mayores éxitos  
de nuestra literatura

EN VENTA EL 3.<sup>er</sup> MILLAR

## Hotel Rio Branco

(EX MORINI)

Todo el confort e higiene

Soriano, 882 - Montevideo



Después del baño de sol, se retiraban juntos, él la acompañaba hasta su puerta.

—Hasta mañana, Lidia, que pase usted buena noche.

—Hasta mañana, Fernando, y cuidadito, ¿eh?

—No me recomiende nada.

La miraba a los ojos, sujetando su mano entre las suyas y luego se marchaba. Parecían dos novios pálidos que iban a contraer nupcias, oficiando de sumo sacerdote, la muerte.

El día era espléndido, el sol brillaba como nunca y Lidia no llegaba a la plaza.

—¿Qué le habrá sucedido? ¿Se sentirá mal?

La fué a buscar y la encontró llorando, quiso ella ocultar su pena, pero vió tal angustia en Fernando que no pudo contenerse.

—Me voy mañana, Fernando.

El tísico tuvo que apoyarse en el muro para no caer.

—Me llaman, he de irme.

—No. No la llaman, quién la va a llamar si nunca se han acordado de usted, si ni a verla vienen, estamos solos en el mundo; hay algo más que usted me oculta, ¿está disgustado conmigo?

—No, Fernando, no.

—He hecho algo que...

—No, Fernando, no. Usted ha sido muy bueno...

—Y entonces ¿por qué se quiere ir? ¿No sabe usted que yo me moriría? Sí, si lo sabe usted, ¿por qué, entonces, por qué?

Ocultó Lidia la cara entre las manos y sollozó, la tos, la malvada tos la envolvió y parecía que se ahogaba; quiso él socorrerla y también, maldición, la tos picó su garganta. Acudió la criada a auxiliarlos y al verlos se puso a gritar creyendo que se morían...

Serenos ya, ella fué la primera en sonreír.

—Sí, tampoco, amigo mío, podemos llorar; somos dos maniqués de cera.

—Dígame que no se irá, Lidia.

—No puedo.

—Diga, entonces, por qué se quiere ir.

Ella por toda respuesta fué a su cómoda y trajo su caja de economías; en el fondo quedaban dos o tres billetes.

—¿Y eso era todo? ¿Qué mala es usted! ¿se ha olvidado de su amigo, se ha olvidado de mí.

—No es posible, Fernando.

—¿Y a donde iría?

—A... donde me recibieran, a un hospital.

—Calle, no disparate más. Se ha olvidado que yo despilfarré el dinero, que lo arrojé a puñados en mujeres que no conocía, que no volví a ver. ¿Por qué no puedo ser bueno una vez?

—Gracias, Fernando, no.

—Escrúpulos ¿de qué tiene usted?

—De mujer.

—Pero si ya no pertenecemos al mundo, él no nos quiere, no nos necesita; dejémonos, pues, de hacer frases convencionales. Vamos a tomar nuestro sol y que no se hable más de su partida.

La crisis del momento les trajo una reacción favorable, la idea que no se separarían les infundió un nuevo vigor, el día invitaba y se atrevieron a abandonar el poblado internándose en el campo.

Zumbaban las abejas; las chicharras, chocando sus élitros, castañueleaban canciones desconocidas, un ligero vaho subía de la llanura caldeada por el sol, y el aroma de la tierra húmeda de la cascada que resbalaba bajo las pataguas, mezclado con el de las yerbas aromáticas aceleraba el corazón.

Marchaban silenciosos los tísicos, ensanchando sus fosas nasales para respirar con mayor amplitud, dilatando las pupilas para tragar el paisaje. Sin saber porqué, Fernando, había mirado varias veces de reojo y de alto a bajo a su compañera.

Llegaron a un bosquecillo y a su sombra se detuvieron a tomar aliento, por no verse miraron a su alrededor; estaban solos bajo el concierto de las chicharras.



—¡Qué hermoso es esto!, dijo ella.  
Fernando la miró largamente a los ojos.

—¿Y habría sido capaz de abandonarme?... Contestó Lidia.

—Sí, respondió ésta bajando la vista para quitarse de encima la mirada penetrante del muchacho.

—¿No, sabes, Lidia, que te amo?

—¡Oh! ¡No!

—Sí, te amo.

Y se sintió cojida entre los brazos de los labios sin sangre tomaron color, y Fernando. Fué un beso único, inmortal; se siguieron dos, tres, infinitos besos; los ojos cerrados se fueron desplomando hasta caer sobre la yerba.

Un largo rato permanecieron inmóviles como lejos del mundo, como temiendo volver a la vida, hasta que estalló un nuevo beso. Fernando se quiso incorporar y crugió todo entero como si se desarmara, lanzó un rugido y cayó sobre la hierba convulsionado por la tos, ella se le abrazó llorando y tosiendo a su vez y mutuamente se limpiaban las babas para besarse, mirándose en el vidrio opaco de sus ojos moribundos.

Apoyándose uno en otro se pusieron en marcha.

—¿Qué has hecho?, le decía Lidia, esto te hará un daño horrible.

—Perdóname, no temas por mí, a tí si puede dañarte, pero te amo tanto.

—No, yo soy fuerte, tú... decía ella.

—No, tu...

—No lo volverás a hacer, Fernando, el médico me ha dicho que estás mal, que no tiene remedio si no te cuidas.

—Y a mí me dijo lo mismo de tí, si

estamos condenados a morir, no nos mintamos; tu ni yo tenemos salvación posible, vivamos nuestro amor puerco e inmundo, arranquémosle a la muerte. Mira: siento un placer inmenso al pensar que a despecho de ella podemos amarnos.

—No. Yo quiero vivir para quererte. Así no tenemos derecho, somos unos andrajos que nos arrastramos hechos lodo y desperdicio.

—Y eso es lo que quieres conservar? No, hagámos un hacinamiento de nuestros cuerpos y amémonos con el alma. Tú te vendrás a vivir conmigo, ya no nos separaremos más.

—No, por Dios, Fernando, no puede ser.

—Comprendo tus pudores. Quieres que nos casemos?

—Oh! Qué horror, sería un sacrificio!

—Y para qué nos habíamos de casar, criatura, cuando las leyes son para los sanos de cuerpo, sería una fasa inútil!

De las respectivas pensiones los rechazaron indignados cuando supieron que querían vivir juntos, pero eso no les arredró; se fueron a un rancho. Allí fué el médico a protestar.

—Señor Alcántara, esto es una inmoralidad, esto no puede ser.

—A título de qué nos quiere separar, señor doctor? No somos tan cadáveres el uno como el otro?

—Es que yo tengo el deber de no permitirlo.

—Para qué quiere nuestra vida? Tenemos salvación? Aquí la piedad, que dicen humana, no tiene razón de ser. Qué hace la piedad? Que vayan por el

**Pidan el exquisito Champagne**  
**FISSE CHIRIONI y Cia.**

**EPERNAY - FRANCE**

**UNICOS INTRODUCTORES**

**18 DE JULIO 1232**

**Panificadora ARTIGAS**

**B. PAZOS & CIA.**

**1211 y 343 Aguada y Cooperativa**

**A. F. Costa 1491 y Rondeau 2481**

**En nuestra elaboración no tenemos competidores**



mundo muchos hombres contagiando a sus semejantes con sus males incurables, que se exhiban por las calles monstruos que no han destruido por cobardía y egoísmo.

—Nadie tiene derecho de atentar contra la vida de nadie.

—Sabe? A esos monstruos yo los uniría macho con hembra, obligándolos a matarse para que se fueran como vinieron al mundo; Lidia y yo nos amamos, de acuerdo con ella voy a sorberle, a la vida, sin dañar a terceros, la última gota de felicidad que nos pertenece; y buscar la felicidad, sin dañar a nadie, creo que es una nobleza rara. Nos vamos porque no servimos para nada; déjenos hacer el viaje juntos hacia la eternidad, que en vez de irnos acongojados llevaremos una canción en los labios.

—Pero comprenda, amigo, ese es un suicidio.

—No. No es suicidarse, es “eliminar-se”; y así como nosotros, todos los inútiles, los degenerados, los viciosos, los que sienten la atrofia de las potencias productivas, los incapaces de crear, deben tomar la vida y estrujarla de una sola puñada para beber la condensación de la única gota de sol y amor a que tienen derecho.

—Quedarían muy pocos hombres en el mundo.

—Esos bastan. Los que hacen sombra en la tierra, los que estamos ocupando

un sitio que hacemos infecundo, no tenemos derecho a gastar diaria e indefinidamente, luz que ilumina el cerebro, sol que dora los tragos y amor que fecunda la tierra; que beban la gota del sol, amor y vida, y que marchen lejos, muy lejos, para siempre.

Nadie logró convencerlo que no debía ser así. Se encerraron a vivir, un lecho junto al otro. Se amaban loca, frenéticamente, agotaban las fuerzas y el deseo, se quedaban aletargados días enteros, sorbían calmantes, tosían y escupían en piltrafas los pulmones.

Habría pasado un mes y una madrugada, Lidia, le dijo al oído:

—Sabes, Fernandito; sé que en mis entrañas palpita un nuevo ser.

Y ambos rieron diabólicamente pensando en el engendro que habría podido ser un tema de piedad para el mundo.

No se podían levantar. Ella tuvo mayor vitalidad y a duras penas le ayudaba a beber el medicamento cuando lo ahogaba la tos, pero también cayó en el letargo. Ya solo se acariciaban palpando sus carnes delgadas como la cutícula de un bulbo con sus dedos que eran puntas de hielo.

Finaba el verano, días de calor sofocante soplaron en sus cuerpos un chispazo de vida. Por la ventana abierta, una mañana, se volteó una mancha de sol, se dejaron caer del lecho, que se enfriaba, y arrastrándose, como los repti-

## HOTEL DEL GLOBO

Calle Colón

Esq. 25 de Agosto

Espaciosos departamentos

para viajeros

Trenvías en todas direcciones

Jabón

«PRIMUS»

Para la Higiene  
del Hogar

DEPÓSITO

PAYSANDÚ, 1120

MONTEVIDEO

GRAN RESTAURANT

«MORINI»

Morini Barreiro

y Lorenzoni

Emporio de vinos finos y  
aceites, importados directa-  
mente por la casa.

CALLE RECONQUISTA, 714

Teléf. La Uruguay 1159

MONTEVIDEO



les de la sangre helada, fueron a buscar calor para sus cuerpos ateridos; llegaron a la mancha luminoso y respiraron ansiosamente, se sintieron revivir, y abrazándose, se estrecharon hueso con hueso, hasta hacerse sangre casi inconscientes bebieron la última gota de vida, de sol y de amor.

Cuando entraron al cuarto los criados, los encontraron en el mismo sitio; en-

trelazados formaban un solo cuerpo, de sus bocas pegadas una a otra, como en íntima succión, pendía n espumarajo cárdeno, beso maldito, sol fundido...

Ya no quedaban carnes ni alma; era un hacinamiento de huesos nauseabundos, era un montón de residuos, residuos de... amor.

ARMANDO MOOCK.

En nuestro próximo número:

## “EL POLÍTICO”

Por Jorge Federico Sosa

Panificación  
**Res Non Verba**

— Y —

Fábrica de Masas

CASA FUNDADA:

El 2 de Octubre 1900

— DE —

**Vicente Sarli**

ESPECIALIDAD en  
BIZCOCHOS

Teléfono: La Uruguay  
1243 Central

SARANDI  
439



MONTEVIDEO



**CERAS**  
PARA  
**PISOS**

**TINTES**

**BARNICES**

**ESMALTES**

**DEL CASTILLO & MORALES**

URUGUAY, 1100 Esq. PARAGUAY

**PANADERIA --  
-- BRASILEIRA**

*de Muñiz & Cia.*

Perez Castellanos  
1538-1540

Especialidad en PAN  
y GALLETA MARINA

Fabricación de  
BISCOCHOS y PAN  
DULCE con harinas  
de 1.a calidad

PAN CALIENTE  
MAÑANA Y TARDE

TELÉFONO  
703

COOPERATIVA

# MEDIA LUNA

**EL MEJOR CHOCOLATE**

— DE —

# A M É R I C A





# Cervecería Uruguaya

SOCIEDAD ANONIMA

Recomendamos nuestra Cerveza especial para el invierno

De sabor incom-  
parablemente deli-  
cado

## Bock

Bebida de positiva  
acción estimu-  
lante

Sus componentes tienen la virtud de desa-  
rrollar en el organismo, el mayor número de  
calorias : : : : : : : : : : : : : : : : :

**ES LA CERVEZA IDEAL DE INVIERNO**

Su carácter activo armoniza en la feliz circuns-  
tancia de ser el verdadero producto recomen-  
dable por excelencia, al consumo general : :

PIDAN

*LOS EXQUISITOS CAFES Y TES*

# “El Chaná”

**PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES**

Casa Central y Escritorios: Colonia, números 2073 al 2079  
Sucursal Centro: Soriano, 968

Teléfono: Uruguay, 1875 Cordon y La Cooperativa



# CONFITERIA JOCKEY CLUB

DE

## DIANA & CLAVIJO

RINCÓN ESQUINA B. MITRE

MARCA

SALON PARA FAMILIAS

LA SANDALIA

*Onitap*

SE VENDE CON

GARANTIA

DE DURACION

PARA FUMADORES DE  
BUEN PALADAR LO  
MEJOR ES

**TABACOS HAITI**

DE

**BENITO TRABAZO**

FABRICA:

JOSE, 915  
MONTEVIDEO  
CARPINTERIA MECANICA  
CONSTRUCCIONES DE MADERA  
EN GENERAL Y CHALETS  
MIXTOS

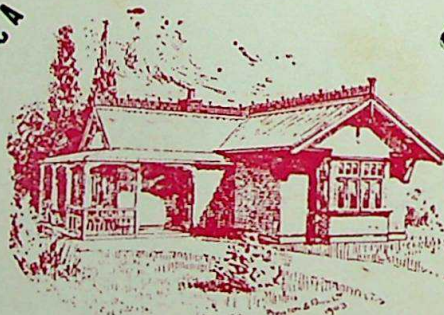
La Fábrica Uruguaya  
DE  
**ALPARGATAS**

RECOMIENDA

A todos los deportistas  
usen sus Alpargatas espe-  
ciales con lona blanqueada



y ribetes de cuero alrededor  
de la suela - - - - -



Teléf: La Uruguay, 1809 Cordon

RINCON Y  
B. MITRE



**Gran Taller Mecánico**  
DE CARPINTERIA

- DE -

**Andrés Latapie e Hijos**

LAVALLEJA, 2180

URUGUAYA 359 CORDON  
JUAN FACAL  
REPUBLICA, 1624  
2009 - TALLERES  
MONTEVIDEO

Ferrateria y Bronceria  
DE  
Emilio Coelli & C<sup>ia</sup>

TALLERES:

Miguelete, 1474